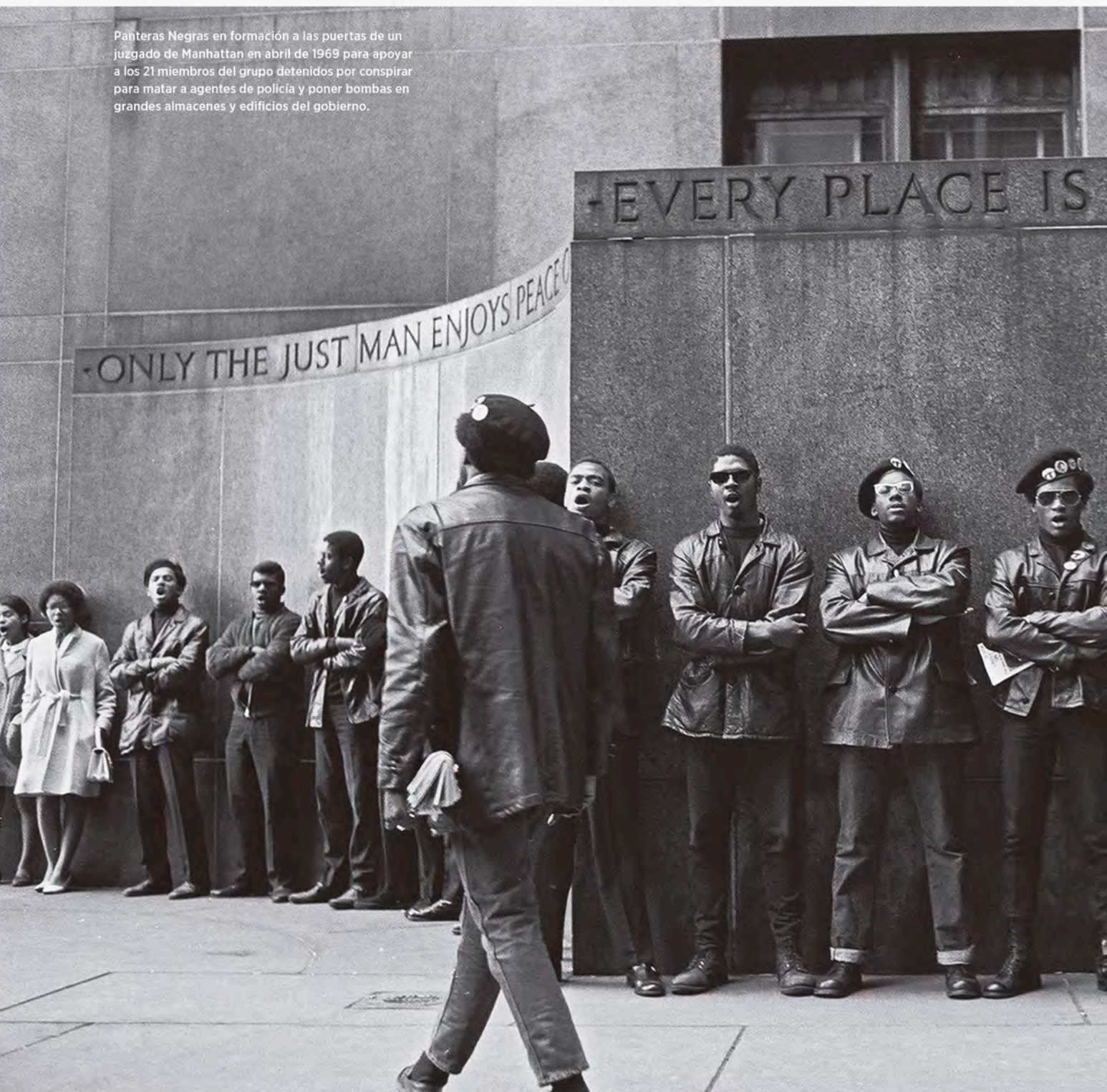


Panteras Negras en formación a las puertas de un juzgado de Manhattan en abril de 1969 para apoyar a los 21 miembros del grupo detenidos por conspirar para matar a agentes de policía y poner bombas en grandes almacenes y edificios del gobierno.



LOS PANTERAS NEGRAS EN NUEVA YORK

Años 1969-1981



En octubre de 1966, un grupo de radicales fundó en Oakland (California) el Partido Pantera Negra, una organización cuyo objetivo era promover la insurgencia nacional y la insurrección armada como medio para conseguir la igualdad racial. Su metodología inicial, aunque era legal, no fue nada sutil, sino francamente intimidatoria. En aquella época no era delito llevar armas de fuego a la vista en California, así que los Panteras Negras acudían armados hasta los dientes a los encuentros policiales con el público para «supervisar» su actuación. Cuando el futuro presidente Ronald Reagan fue elegido gobernador del «estado dorado» en 1967, una de sus primeras órdenes del día fue aprobar la ley Mulford, que prohibía a los ciudadanos de cualquier color llevar armas cargadas en público.

Entre los fundadores de los Panteras Negras figuraban Bobby Seale, su presidente; Huey P. Newton, su ministro de defensa, y Eldridge Cleaver, su ministro de inteligencia. Su objetivo declarado era reivindicar la igualdad y el poder de los negros, fines que derivarían de lo que ellos llamaban Programa de los Diez Puntos. Estos puntos comprendían la libertad, el empleo, una mejor vivienda, la educación, la exención del servicio militar y el fin de la brutalidad policial. La organización creció rápido y enseguida contó con divisiones en 68 ciudades, Nueva York incluida.

En los albores del movimiento por el poder negro, el director del FBI J. Edgar Hoover dijo que los Panteras Negras eran «la mayor amenaza para la seguridad interna del país». Esas palabras fueron proféticas.



ARRIBA: Sede neoyorquina de los Panteras Negras, en el 2.026 de la Séptima Avenida, en Harlem.

ABAJO: Militantes de los Panteras Negras y los Young Lions, estos últimos casi todos blancos, durante una sentada en la Universidad de Columbia antes de que los sacara de allí una unidad especial de patrulla táctica del NYPD.

Los estatutos de la organización reclamaban colectas de ropa para los negros pobres, programas de desayuno caliente para escolares de primaria y clases especializadas de política y economía. También defendían la violencia sin paliativos contra lo que se percibía como opresión blanca. En 1969 se emitió en la ciudad de Nueva York una acusación contra veintiún Panteras Negras por conspirar para matar a policías y poner bombas en grandes almacenes y edificios del gobierno, entre ellos el Distrito 44 del Bronx y el 24 del Upper West Side de Manhattan, así como las oficinas del Consejo de Educación de Queens. La oportuna intervención de un operativo policial clandestino frustró el atentado del Bronx. En 1971, todos los acusados fueron absueltos después de un tempestuoso juicio de ocho meses (el más largo y caro de la historia de la ciudad en aquel momento).

Para entonces, las luchas internas habían debilitado a los Panteras Negras. Newton fue detenido y acusado de matar a un policía en Oakland, y Cleaver, que participó en la emboscada a varios agentes en Oakland, buscó refugio en Cuba y Argelia. A medida que el movimiento decaía, adoptó su ideología un grupo aún más virulento de disidentes que se hacían llamar Ejército Negro de Liberación (ENL). Su único fin era alentar una revolución violenta en las calles de América.

Una de sus líderes era Joanne Chesimard, que prefería su alias revolucionario de Assata Shakur. (Assata es un nombre africano que significa «la que lucha», y Shakur es «la agradecida» en árabe). El ENL llevó a cabo numerosos robos de bancos y asesinatos de policías en Nueva Jersey, Atlanta y San Francisco. Tenía refugios en todo el territorio de EE. UU., pero, tal como recordó Thomas Blood McCreary, otro miembro pionero, Nueva York era su «campo de batalla».

La noche del 19 de mayo de 1971, varios miembros del ENL dispararon con una ametralladora a los agentes Thomas Curry y Nicholas Binetti, que custodiaban la casa del fiscal del distrito de Manhattan, Frank Hogan, en el 404 de Riverside Drive, después de que la residencia de John Murtaugh, el juez que presidió el juicio de los Panteras Negras, fuera atacada con tres cócteles Molotov cortesía de otro grupo radical, los Weather Underground. Ambos agentes sufrieron heridas graves, pero sobrevivieron.

Dos días después, el 21 de mayo, el patrullero negro Waverly Jones y su compañero blanco Joseph Piagentini fueron asesinados por miembros del ENL a las puertas de un edificio de viviendas de protección oficial de Harlem. Ambos recibieron múltiples balazos por la espalda mien-

tras volvían a su vehículo después de responder a una llamada de rutina.

La noche del 27 de enero de 1972, otros dos agentes, Gregory Foster, negro, y Rocco Laurie, blanco, fueron tiroteados

Un guardia de Brinks y dos policías (uno de ellos negro) murieron en un furioso tiroteo.

por la espalda cuando hacían su ronda en la Avenida B y la calle Once Este del East Village, en Manhattan. Ambos eran veinteañeros, habían servido juntos en el Cuerpo de Marines y habían solicitado trabajar como compañeros.

El ENL dio su último gran golpe en 1981, cuando robó un camión de la empresa Brinks en las afueras de Nueva York

con ayuda de los Weather Underground, sus homólogos blancos. En aquella ocasión, un guardia de Brinks y dos policías (uno de ellos negro) perdieron la vida en un furioso tiroteo.

Al final, un Pantera Negra de alto rango llamado Richard Moore fue condenado por el intento de asesinato de los policías Curry y Binetti. No obstante, diecisiete años después se le revocó la condena y le concedieron una compensación de 490.000 dólares. Otros tres miembros del ENL fueron condenados por los asesinatos de Jones y Piagentini. Uno de los sospechosos de los asesinatos de Foster y Laurie murió en un tiroteo contra la policía en Saint Louis (Misuri); el otro fue declarado no culpable tras un juicio de ocho semanas en Nueva York en 1974.

Joanne Chesimard fue condenada por matar a un policía estatal durante un control de tráfico en 1973 en Nueva Jersey. Cumplió condena en una cárcel de máxima seguridad, de la que se fugó en 1979, y desde entonces vive en



Los Panteras Negras Richard Moore y su esposa Iris salen del juzgado durante el juicio de sus veintinueve compañeros.

Cuba. Tiene una web activa en la que se describe como «una esclava huida del siglo xx».

En enero de 2012, el Distrito 9 del East Village, hoy un paraíso urbano para jóvenes artistas emergentes, rededicó una placa en honor a Foster y Laurie. El comisario de policía Raymond Kelly, que aún era un joven sargento cuando acudió a la escena del crimen, resumió en su discurso el cambio de los tiempos. «Este era un barrio violento, sin duda, y los grupos radicales como el Ejército Negro de Liberación tenían en su punto de mira a los policías para asesinarlos», dijo. «Recuerdo aquella noche. Recuerdo el horror que sentimos todos ante el asesinato a sangre fría de nuestros compañeros».

Joanne Chesimard era una Pantera Negra de alto rango que acabó condenada por asesinar a un policía estatal en Nueva Jersey en 1973. Se fugó de la cárcel en 1979 y desde entonces vive exiliada en Cuba.

